I. VALENTÍ VIVÓ

CATEDRÁTICO DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA

LA SANIDAD NACIONAL

EUGENESIA Y BIOMETRÍA

CONFERENCIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DADA EN LA

ASOCIACIÓN GENERAL DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Y PUBLICADA POR LA JUNTA

Sir Major Leonard Darwin

Homage of the a.

BARCELONA

LA NEOTIPIA, Paseo de Gracia, 77, int.

1910

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b18035061

LA SANIDAD NACIONAL

EUGENESIA Y BIOMETRÍA

SEÑORES:

Conviene emprender el presente estudio analítico aclarando en su comienzo la significación de los tecnicismos, que acaso alguien vea empleados por vez primera, así como también marcar que hay una evidente é ineludible nacionalización sanitaria, mero elemento constitutivo de la internacional.

En Inglaterra, desde los últimos lustros del siglo XIX, se preocupan los intelectuales cultores de la Sociología del porvenir de la Nación, en tanto que la vitalidad de los individuos de la Gran Bretaña se ha de conservar, no ya potente en todos los respectos del civilismo, sino que es necesario aumentarla resueltamente, para continuar influyendo

en primera línea sobre los pueblos que intentan asimismo adquirir la hegemonía mundial, siquiera sea por breve tiempo y á costa de sacrificios antieconómicos, inverosímiles los más.

La palabra *eugenesia* está compuesta de dos: *eu* (bien) y *genes* (especie, raza).

Biometría no necesita explicación.

Los tratadistas ingleses, en algunas Universidades han fundado agrupaciones de biosociólogos experimentalistas, que en Laboratorios adecuados investigan, desde un punto de mira integral, las transcendentales cuestiones del civilismo, cuantas afectan á la humanidad entera, si bien al estudiarlas se preocupan de lo que expresamente importa á su Nación, ó, en otros términos, á su patriotismo práctico.

De momento puede causar extrañeza que la Ciencia necesite el amor á la patria como estímulo poderoso para dirigir la investigación, limitándola á la vida nacional; pero muy pronto se desvanece este preconcepto teniendo en cuenta que la Analítica, como primera función del Método experimental comparativo, ha de estudiar lo particular, necesariamente localizado por condiciones intrínsecas, que aquí no son otras que la «herencia anatomofisiológica» y el «ambiente social».

Un somero examen de las obras de fondo, las

monografías, las revistas y los periódicos, durante veinticinco ó treinta años, tratando de Biología, Medicina, Antropología, Derecho, Economía, permite, sin gran dificultad, anotar que la Crítica relaciona estas partes de la Ciencia social, en cuanto la finalidad es una é indivisa: «el bienestar integrado en la Sanidad comunal».

Resalta una novedad en este muy reciente análisis sociológico, que es la directa aplicación de la Matemática á la vitalidad de los pueblos actuales, de modo iniciado por Quetelet, proseguido por contados biólogos, originando los trabajos demográfico-estadísticos que alcanzan á numerosos aspectos de la vida social hígida, morbosa, anormal desde lo elevado á lo vulgar de nuestra convivencia, pues está sometida á normas rutinarias y agitada por innovaciones reformadoras, unas y otras encuadradas ó no en la llamada evolución sociogénica.

El estudio matemático de la teoría de la evolución —según lo practican algunos sociólogos ingleses en este siglo— marca una importantísima innovación, por cuanto alcanzan sus resultados á la vida subhumana y al conocimiento de la estatidinamia social nuestra en lo concerniente á la sanidad, las enfermedades, y con éstas lo anormal y monstruoso que aniquilan la raza deteriorándola familial y nacionalmente.

Biometría —*biometrika*— se denomina con propiedad esta Analítica matemática, que estudia á fondo las principales cuestiones de la existencia social presente —en cuanto base de la futura— menos imperfecta al compás del progreso de la sabiduría en Ciencia y Arte, ó sea en humanismo practicado noblemente sin descanso «haciendo el bien por el bien mismo».

La aplicación de la Matemática á la Biología humana para contribuir con eficacia á la prosperidad nacional, es importantísima labor del siglo XX.

*
* *

La Eugenesia (1) debemos considerarla tal cual indica su etimología, como estados del hombre social en posesión de cualidades buenas por herencia y selección dentro de la raza á que pertenece.

Para evitar en lo posible equívoco ó mala inteligencia de la palabra *raza,* conviene recordar que la Biología, en poco menos de medio siglo, ha pro-

(1) Εὐγενής: noble, de buena ó elevada progenie, honrado, valeroso, generoso, de buena raza ó especie. Εὐγένεια: nobleza de origen, nacimiento honesto, nobleza de sentimientos, de alma bien nacida; especie, raza buena.

gresado enormemente, y que la grandiosa obra de C. Darwin ha influído en la Etnología, dando á la noción de *especie* un valor positivo por Anatomía y Fisiología, así en los seres orgánicamente más sencillos, asexuados — inclusos los microbios — como en las *variedades* formativas de nuestra estirpe.

Al decir raza, especie, variedad humanas, se designan grupos, agregados — con varia localización — de individuos conviviendo más ó menos familialmente en un tiempo dado, con caracteres somáticos y mentales ó psíquicos, que son á la vez que homólogos diferenciados de otros poseídos por agrupaciones étnicas, topográficamente vecinas ó distantes entre sí.

La Historiografía de los pueblos influyentes en la civilización — camito-semitas é indo-europeos — hubo de ser en sus comienzos más anatómica que fisiológica: comparando el color de la piel, el pelo, el cráneo y la cara, la talla, etc.; mas luego la Lingüística logró grandes triunfos en el estudio de la mentalidad racial evolutiva, revelada por los elementos fonéticos que nos distinguen cada momento más de los antropoides.

No es oportuna la presente ocasión para citar ejemplos, muy numerosos, que confirman la opinión de A. Lefèvre: «La Etnografía y la Lingüística no

aquéllos se asocian para desarrollar la acción eugenésica y éstos no—de cuán imperiosa es la necesidad de luchar por la Sanidad colectiva, á título de «Economía biocéntrica», que es en mí concepto la única con derecho á llamarse política y también transcendental de hoy en adelante.

La Economía, durante el siglo XIX, ha sido social, política, gubernativa, administrativa, comunal, pero hasta ha pocos lustros no ha sido sanitaria, porque, sin darle á la riqueza biológica todo su valor básico y superior al de las cosas, es imposible hacer obra de cultura efectiva, y, en consecuencia, de prosperidad familial y de paz internacionalizada.

En apoyo de esta afirmación, cuyo realismo es incuestionable, bastará citar las frases «guerra de tarifas» y «paz armada», para convencerse una vez al año, cada ciudadano en su nación, cotejando los presupuestos del Estado, la Región y el Municipio, de que la Economía política, siendo necesaria, fatalmente biológica aun no es considerada como sanitaria más que por una minoría de intelectuales médicos, naturalistas, psicólogos y algún jurista, químico, físico y matemático.

Empieza la realidad á imponerse con los fenómenos sociales de mortalidad, natalidad, matrimonialidad, vida media, emigración, pauperismo, delincuencia, vicios, analfabetismo, fraudes nocivos...

que, en síntesis, se reducen á ganancias y pérdidas nacionales en personas y núcleos familiales conservados, en auge ó todo lo contrario y opuesto.

Ignoro si algún crítico antropólogo ha dicho «cuán poco escarmentable» resulta el hombre ciudadano, comparado con los animales gregáricos modernamente estudiados.

Son incontables los actos colectivos de buscar el peligro, de despreciar la salud, de insistir en el error, de ir contra la corriente por capricho, de desbarrar á sabiendas, de mentir por hábito, en suma, de usar y abusar conscientemente como ciudadanos, casi enajenados, de nuestras potenciales orgánicas heredadas é influídas por el ambiente del *habitat*.

Aun hay más; para colmo de infelicidad y daño, son muchísimos — no analfabetos — los que no quieren entender cómo la vida es movilidad incesante, y, en consecuencia, no cabe término medio entre la salud y la enfermedad, representando, respectiva y fatalmente, el progreso y la deterioración del individuo en su grupo.

La frase de Goethe «nadie puede detener el momento que pasa» debería servir de norma y de escarmiento, para no pensar en inmovilizaciones coactivas ni de la mentalidad de los pueblos ni de la producción de riqueza empezando por la sanita-

ria, que es paz, bienestar y prosperidad ahora y siempre.

La ley de herencia progenética de padres, abuelos y ancestores es universal, transmitiéndose los caracteres favorables y adversos en el hombre como en las bestias y los vegetales; si bien en el civilizado se pueden obtener modificaciones comparables á las que el *élevage* realiza en los animales domésticos y plantas silvestres, ó no, por virtud de selección artificial.

Por desgracia, la selección natural y sexual de cuadrúpedos y aves ofrece grandes adelantos, con pingües explotaciones, mientras están en sus comienzos los planes de nuestra conservación racial, siquiera en defensa intensiva parcial contra las causas patógenas endemoepidémicas y pandémicas.

Sobran, con exceso, los datos analíticos de clínicas, asilos para orates, ebriosos, degenerados, cárceles, presidios, dispensarios, etc., que revelan la decadencia orgánica y social de varios grupos nacionales —cuya población mengua, con riqueza cotizable muy en aumento en el mercado—, y que en alguno están agravados los conflictos intercívicos por la penuria material en el medio, compenetrada con la ignorancia analfabeta.

Con esto queda expresado, sin duda posible, que es espejo de la Vitalidad nacional la placa

biométrica registradora de las deterioraciones acumuladas durante cuatro siglos en una nación — á pesar de ser europea — falta de aquella superior intelectualidad propia de los estadistas y gobernantes que anteponen el patriotismo á todos los elementos de la civilidad práctica y son hombres de su tiempo.

No será exacto que haya pueblos moribundos; pero la Ciencia evidentemente prueba que los decadentes lo son por falta de Higiene. Sí; en la lucha por el progreso la indefensión produce el nuevo *servage* financiero, ahora que es imposible la esclavitud negrera y surge la trata de blancas.

Nuestra sociedad está plagada de prejuicios rutinarios, que vemos imperantes por ser históricos nada más, y uno de los más funestos es el que subalterna las personas á las cosas, valorando éstas mejor y antes que aquéllas, endiosando el dinero y menospreciando la virtud, de manera tan obvia que cualquiera averigua anotando: el odio de clases; la batalla por la conquista del alimento, el vestido, el hogar; la disolución de la familia morigerada; el lujo, el juego, la crápula (alcoholismo), la lujuria; en total, la reducción de la ciudadanía á materialidad cuantitativamente contada desde céntimos á millones, y la depreciación de los valores éticos y morales allí donde se vocea la bancarrota de la Ciencia, en vez de trabajar con hombría de

bien por el imperio de la verdad y el afianzamiento de la salud del prójimo.

Siendo tan manifiesta ya esa enorme morbosidad antisocial y *contra natura,* por inaplicación de la Higiología, cuanto más se tarde en remediarla y prevenirla, mayor será el estrago en los pueblos negligentes, misoneístas, imprevisores, desgobernados, sin fe en el progreso científico-artístico.

* * *

La acción eugenésica empezada ha unos quince años por procedimientos de Biometría en la Universidad de Londres y el Laboratorio de Sir F. Galton, ha tomado gran desarrollo, entre otros motivos —á mi ver— porque es obra biológico-social, aun cuando el análisis deba particularizarse nacionalmente, á modo de manantiales ó fuentes de los caudalosos ríos que abocan en el mar, así comparable éste á la humanidad.

Se ha formado en el presente año, en München, una «Sanidad internacional de Higiene de la raza»; cuenta con unos 300 miembros y dos grupos más: uno local, en Berlín, y otro nacional, en Suecia. La preside el profesor Dr. Von Gruber. El famoso

Sir F. Galton es presidente de honor y también lo son honorarios otros profesores distinguidos.

La Demoestadística no había de pasar de grafimétrica, muy limitada á registro colector numérico de hechos biohumanos, sí, pero no conexionados en el respecto transcendental de la Biología crítica, apoyada en la Embriogenia, la Stequiología, la Microquímica, y las especialidades que la Mecánica y la Física proporcionan á la Medicina (Ciencia y Arte de la Salud y la Enfermedad) experimental y comparativa hoy, como antes del siglo XIX no pudo ser.

Los pueblos cultos, por previsión de ser vencidos en las contiendas múltiples de la Economía y también de la ruinosa paz armada, cuidan con ardimiento de aumentar la prosperidad de la metrópoli y sus colonias, empleando cuanto ofrece la Ciencia para que el ciudadano sea robusto por herencia y tenga aptitud aplicable al trabajo, productor de riqueza, sin acarrear éste enfermedad.

Existe, por tanto, una nueva Analítica biosocial tecnológica, que estudia las doctrinas *pre* y *post* darwinianas de modo crítico—que antes se hubiera llamado filosófico,—al fin supremo de conocer la causalidad—*causation*—de la salud y la enfermedad en su puro realismo, objetivado por los medios de la Microspección ultra sensible y los recursos de

optimismo, sin contar que la Ciencia, como la Naturaleza, *non facit saltum,* pues procede por mutaciones rápidas, graduadas ó lentas, forzosamente relativas, que son variables dentro de la unidad global del Cosmos.

La Biología social, hoy postrera fundación de la Crítica experimental, excluye todo apasionamiento, unilateral ó no, y rechaza los absolutismos sectarios, porque, fundada en hechos manifiestos de observación y de ensayo en los Laboratorios correspondientes y ante los acontecimientos de la vida pública, son sus bases inconmovibles la libertad y el progreso, la sanidad y el bien.

Con esto existe la neutralidad más perfecta para observar experimentando, para proyectar cuanto la independencia del Análisis permita y sugiera innovando, y para aumentar el caudal del conocimiento adquirido con las contribuciones noblemente aprontadas al gran acervo de la comunidad laboriosa y pacífica, que se esfuerza para convivir sana.

Libertad é independencia, neutralidad y nobleza siempre han estado unidas en la obra transcendental del biólogo médico, jurista, naturalista, químico, físico, etc., al aplicarla á la convivencia protegida por la Sanidad.

Sentir la libertad, amarla, tener fe en ella, res-

petarla en el prójimo, hacer su propaganda, anteponer su acción sociogénica á todas las demás, en suma, glorificarla como engendradora del estudio y del progreso, sin los cuales el bienestar es imposible y el civilismo no existiría, son, á mi juicio, fenómenos de Eugenesia práctica, tanto más colectiva cuanto mayor vigor individual los exterioriza en lo privado de nuestra mentalidad, abierta á toda luz de ideales básicos del convivir sanamente.

«Nuestra vida es un viaje que hemos de procurar embellecer» (Béranger), y claro es que, sin salud, el *tædinum vitæ* y la *impatientia doloris* se han comparado al purgatorio y al infierno dantescos; pero á nuestra época le pertenece, infortunadamente, la precocidad en el suicidio, el delinquir, el prostituirse, el embriagarse, el derrochar el vigor de juventud, y así multiplicar la insensatez en sus formas nosológicas y teratomórficas (monstruosas), que ya señalan un posible ocaso de la civilización por vía involutiva de impotencias, con anomalías degradantes cerebromedulares, viscerales, músculoóseas, sanguíneas, etc.

Resulta inocultable que aumenta el daño órganofuncional desmedrando la raza y reduciendo la seguridad individual en urbes y aldeas, porque se multiplican las intemperancias, destemplanzas ó in-

continencias (1) de todo género, amargando la vida, acortándola, transformando en vertiginoso el ritmo de las potenciales intraorgánicas, ó sea yendo muchos contra la naturalidad por loca pretensión de substraerse á ella con futilidades, extravagancias y cuanto la fantasía, en pleno delirio — febril ó no — crea, según se ve dentro y fuera de los Asilos frenocomiales modernos, Casas de Salud, etc.

Los antropólogos griegos naturalistas — sin excepción — al fundar la posibilidad de la convivencia en la Sanidad, como primordial origen de paz en el ánimo y en la ciudad, no sólo conocieron la transcendencia de la Eugenesia individualizada, sino de la colectiva, uniendo así muy bien la Ética y la Política en su todo natural, que es la Higiología.

Reunir en el individuo virtud, sabiduría y nobleza de alma era entonces el supremo ideal deseable, éste con finalidad posible, aunque remota; y hoy los críticos más eminentes poco añaden á lo antiguamente expuesto, al fomentar la moderna Sociología con empleo de textos *pre* y *post* socráticos — que no he de citar aquí — á título de pruebas de ser la Eugenesia tan antigua como el helenismo jónico, dórico, etc.

(1) Platón, *Repúbl.* L. III. — J. Merola, 1587, *Repúbl. orig. del cuerpo humano,* L. I, C. XVIII, p. 94. — Hebenstreit, 1753, *Antropolog. forensis,* p. I.

Lo que da importancia y novedad á la Eugenesia es la Biometría, suceso fácil de entender, si se reflexiona como siendo una la sabiduría, sus partes componentes actúan convergiendo sin confundirse, mutualizada su acción hasta la terminal, que es el hallazgo de la verdad.

Estos elementos son unos muy antiguos otros modernísimos.

La Antropometría social, como sección más preeminente de la Biología cósmica, tiene grandísima copia de materiales aportados por la Estadística y después por la Demografía, utilizados ahora con método al fin de protegernos adquiriendo robustez, evitando enfermedades, constituyendo familia propia, llegando á longevos sin achaques y sintiéndonos más próximos á los sabios epónimos que á las fieras del desierto.

Bien se comprende que ahora numerosos *sports* intervengan como elementos de una Gimnástica separable del atletismo grecorromano, y que en este respecto de la Eugenesia hay mucho material para la Crítica á base de Biometría médica, en una parte técnica, en otra del dominio público.

Recuérdese que los atletas, combatientes preparados para actuar en el circo, no tenían aptitud para combatir en el ejército, ni ganaron batallas nunca.

Hoy, para sanear y robustecer los pueblos, se

atiende al aumento de su cultura y á su aptitud para el trabajo, fuente de riqueza y bienestar generales.

*
* *

Creo conveniente, al terminar esta «Conferencia de Extensión Universitaria», hacer público el motivo de la misma y dar alguna explicación referente al propósito que juzgo oportuno realizar escogiendo un tema de Biosociología práctica, apenas iniciada en Europa.

El fundador de esta Asociación, mi amigo y comprofesor Sr. Dr. Murúa Valerdi, tuvo la bondad de invitarme á cooperar en la fundación y desenvolvimiento de la misma. Después, algunos alumnos de nuestra Facultad de Medicina me invitaron á encargarme de una Conferencia.

He preferido el estudio de una cuestión tecnológica de índole sociogénica general, que interesa á todas las secciones de esta Asociación, con el deseo de contribuir á su prosperidad. Y debo añadir que propongo la fundación de un Laboratorio de Eugenesia y Biometría — el primero en las naciones latinas — formado por alumnos de esta Universidad y sus Escuelas superiores.

Las bases son las de toda Asociación fundada en la libertad de colaboración y la mutualidad del provecho.

España resurge, al fin, de su pasividad — un tanto supuesta por algunas naciones — y se apresta á tener sitio de honor entre las que la preceden en las varias empresas de la cultura, irradiando de sus Universidades y Escuelas especiales y de algunas Asociaciones.

Podéis fundar un Laboratorio á imitación del Galtoniano, dedicando el Análisis al conocimiento de la Vitalidad nacional revelada por los datos de Herencia sana, morbosa y anómala, unidos á los del Ambiente cultural (leyes, costumbres, instituciones, etc.).

Formando cuatro Secciones: de Medicina, Historia Natural, Derecho y Ciencias, se podrán reunir los materiales técnicos, para conocer el estado presente de nuestra «vitalidad colectiva», y poner coto á los insultos de los filisteos exóticos, y vallas al escándalo, por mala fe, de algunos exhibicionistas grafómanos.

Urge saber lo que somos, lo que poseemos, el alcance de nuestros infortunios, la gravedad de nuestros padecimientos, y pues podemos hacerlo, hay que empezar la Analítica biométrica, antes de verla hecha por extranjeros, practicantes de una

penetración pacífica, por y con la cual nos cabrá á la postre escasa honra y nulo provecho.

Recordando dos apotegmas, *Quant et sembli que no pods, pugues*, y *hostes vingueren que de casa ens tragueren* (1), los que sois esperanza de la Patria, debéis adquirir potencialidad suficiente para alternar con vuestros compañeros del extranjero que nos visiten, proponiendo el intercambio de profesores y escolares, igualándoles en amor al estudio y en cariño á la región nativa.

No pongáis en duda que las energías humanas son «don de herencia selectiva natural, á la vez que resultantes de la Ciencia y el Arte culturales, experimentalmente sanificantes».

He terminado

17 Abril 1910.

(1) «Cuando te parezca que no puedes, puede»; «Extranjeros vinieron que de casa nos echaron»; principios exactamente iguales al *self help* (propio auxilio, protección, ayuda, etc.), y al *self government* (gobierno de un país por sí mismo), ambos relacionados siempre por ley vital como antecedente y consiguiente reciprocados.